

Lic. don Cleto González Viquez

20 cts.

H  
056  
R4257rep  
C.R.

REPRODUCCION



C. G. V.  
7129

N.<sup>os</sup> 19 y 20

*Administración y primer lugar de ven-  
ta: Botica de La Dolorosa.*

*Precio: 10 céntimos el ejemplar de 24  
páginas.*

*Descuento a los compradores de 10 o  
más ejemplares de una misma  
fecha: 25 %.*

# Reproducción

Serie 2ª, Números 19 y 20 — 10 de Marzo de 1920

Director:

**Eliás Jiménez Rojas**

San José, Costa Rica.

Apartado 230

## SUMARIO

1. *La raíz del mal* — EREMITA
2. *La crisis del oro* — L. POLIER
3. *Trabajos manuales* — DR. FERRAZ
4. *Por Venezuela*
5. *Miscelánea* — E. J. R.

Administrador:

**Manuel Gutiérrez González**

La Dolorosa

Imprenta Greñas



## La raíz del mal

Al comenzar la decadencia griega, apareció la filosofía de Epicuro, síntoma o producto de la descomposición social. Vencida por Roma, Grecia se vengó de su derrota inoculando al vencedor el veneno de aquella letal doctrina. El pueblo romano la consideró por largo tiempo como propia de cerdos y llamó a sus afiliados puercos de la piara de Epicuro. Fabricio hacía votos por que ella fuese siempre profesada por los enemigos de Roma. Lo cierto es que en tiempo de los Césares había ya invadido todas las clases sociales y corrompido de tal modo las costumbres, que el Imperio en descomposición fué fácil presa de los bárbaros.

Durante doce siglos, mientras las doctrinas espiritualistas cristianas dominaron en el mundo, aquel corrosivo sistema filosófico desapareció. Rota la disciplina y preconizado el libre examen, el espíritu humano se lanzó a buscar la verdad no por sendas nuevas sino por las que siglos antes había transitado en Roma y Grecia. Y naturalmente no halló sino doctrinas erróneas o incomple-

tas que sólo han servido para entrabar el curso y desenvolvimiento natural de las del Evangelio. Fué entonces cuando Hobbes y Locke exhumaron la doctrina de Epicuro y la expusieron de nuevo a la vista; de Inglaterra pasó a Francia y de allí al mundo entero, por medio de los enciclopedistas.

En el sistema de Hobbes no hay más móvil de las acciones humanas que el interés y la pasión, y como éstos son esencialmente egoístas y tienden a dividir, los hombres son considerados como enemigos innatos entre sí, y la guerra como su estado natural. Para Hobbes la ley civil es la única regla de conducta, y el poder social el único llamado a impedir o reprimir el mal con la fuerza que posee. En su sistema no hay acciones buenas o malas, lícitas o ilícitas, sino actos permitidos o prohibidos por el soberano, que no tiene regla alguna limitadora de su poder. Porque siendo la ley civil la expresión de un acto de su voluntad, es claro que todo cuanto ella ordene es intrínsecamente bueno para él.

Este sistema es una cruda apología de la omnipotencia del Estado, es decir, de la omnipotencia del que manda, rey, emperador, presidente, dictador, Congreso



o lo que sea. Es la apología de los gobiernos basados en la fuerza, ilimitados e irresponsables. Es la negación de las instituciones democráticas cimentadas en el consentimiento de la comunidad. Es la absoluta negación de la ley moral, anterior y superior a toda institución humana y base de todas las inventadas por la razón y la libertad del hombre.

A principios del siglo pasado, Jeremías Bentham preconizó en Inglaterra la misma doctrina de Hobbes, en el fondo, aunque con diferente forma. Veamos cómo plantea el autor que estamos extractando el sistema de Bentham:

“El objeto de la existencia humana no puede ser otro que la felicidad, porque la felicidad es la aspiración constante del corazón y no se puede concebir que el hombre haya nacido para ser infeliz; luego la felicidad es y debe ser el fin de las acciones. Pero la felicidad consiste en el placer y la infelicidad en el dolor; luego las acciones deben tender a proporcionar placeres y ahorrar dolores, siendo mejores o más virtuosas las que produzcan mayor suma de los primeros, y peores o más viciosas las que produzcan mayor suma de los segundos. Dos afirmaciones arbitrarias forman toda la

base del sistema: la primera, que el fin *único* de la existencia humana y por consiguiente de nuestras acciones es nuestra propia felicidad; y la segunda, que la expresión única de la felicidad es el placer sensible; de modo que Dios como fin del hombre queda suprimido, y todo lo que no sea placer o causa de placer, desconocido como bien." O resumiendo: "El hombre desea gozar y saborear deleites, luego el deleite es el fin de su existencia y por lo mismo el fin a que deben tender sus acciones. ¿En dónde está la segunda premisa tácita de este entimema? En ninguna parte: no hay proposición menor que ligue la mayor con la consecuencia; el deseo o la aspiración que nos lleva a una cosa no es, por sí sola, prueba concluyente de que en esa cosa está nuestro fin. De que el hombre no pueda haber nacido para ser infeliz no puede inferirse que la felicidad propia sea su único destino."

"Entremos ahora en el desarrollo de la teoría de Bentham: Como el placer y el dolor no están sino en los sentidos, él no reconoce bien ni mal fuera de esa esfera: "El bien moral, dice, no es bien sino por su tendencia a producir bienes físicos, y el mal moral no es mal sino por

su tendencia a producir males físicos" (1). No reconoce otra virtud que la que consiste en calcular bien los resultados de placer y de dolor: "La virtud, dice, es la preferencia dada a un bien (o sea placer) mayor sobre otro menor, una entidad ficticia creada por la imperfección del lenguaje" (2). Así para medir en este sistema la moralidad de una acción, sería preciso multiplicar el número de personas a quienes causa placer por la intensidad de cada sensación, hacer la misma operación con los dolores y restar los dos productos, cosa impracticable porque las sensaciones no pueden medirse, ni compararse, ni por lo mismo sumarse o restarse. Esta operación de aritmética sería necesaria porque, según Bentham, "La virtud no es un bien sino porque produce los placeres que se derivan de ella, y el vicio no es un mal sino por las penas que son su consecuencia" (3).

"Establecido este sistema ¿quién da las reglas del cálculo para poder definir las acciones? ¿Quién pone freno a los apetitos? La fuerza material residente en el poder social. "Las leyes, dice por eso Bentham, son la fuente única y el origen de toda justicia y moralidad" (4). Y en



otra parte: "Una moral distinta de la legislación es una quimera pura, como el derecho natural que es la misma cosa con otro nombre" (5). Y como si esto no fuera bastante explícito, el comentador español don Ramón Salas insiste sobre el mismo punto en una nota, enumerando todos los crímenes más monstruosos y declarando que todos son acciones inocentes mientras no estén prohibidos por la ley civil.

"No habiendo otra ley que la civil y siendo el derecho natural una quimera, la negación de la conciencia viene sin remedio, y negada la conciencia y toda ley que no sea la ley civil, el deber no tiene razón de ser. Bentham no retrocede ante estas consecuencias: "La conciencia, dice, es una cosa facticia cuyo asiento suponen en el alma"; y en otra parte: "ley natural, derecho natural, son dos especies de ficciones o de metáforas: lo que hay de natural en el hombre son sentimientos de pena o de placer" (6); y para que no quede duda, agrega todavía en otra parte: "El Talismán que emplea la arrogancia es la palabra deber: es necesario desterrar esta palabra del vocabulario de la moral" (7).

"Después de establecer su sistema en

la obra de Legislación, entra en una larga clasificación de placeres, declarando que entre ellos no puede establecerse otra diferencia que la que resulte de sus respectivas intensidades y del peligro, imposible de avaluar, de que ocasionen dolores. Los placeres en sí son todos buenos, o mejor dicho, son todos *el Bien*.

Esta doctrina ha sido impugnada por incierta, impracticable, contraria al sentido moral universal; anticristiana, radicalmente inmoral, destructora de toda libertad, y por su inconsecuencia.

“INCIERTA, porque según ella no se puede calificar ninguna acción sino por sus resultados, y como esos resultados son todos contingentes y no se surten antes sino después del acto que les da origen, es imposible la calificación a priori que necesitamos para dirigir nuestra conducta”.

“IMPRACTICABLE, primero, por la contingencia de los resultados, y segundo, porque los placeres y dolores son cantidades de imposible evaluación y comparación. A lo que se agrega que, siendo infinitamente variado el modo de sentir de los hombres, no hay nada que pueda impresionarlos a todos de la misma manera, pues se les ve solicitar hasta dolo-

res físicos, que la estimación común reputa intensos, para buscar en ellos ciertos placeres.”

“CONTRARIA AL SENTIDO MORAL DE LA HUMANIDAD, que, en la calificación de las acciones, no tiene en cuenta los resultados sino las intenciones.”

“ANTICRISTIANA, porque desconoce a Dios como fin del hombre y mira como males puros los padecimientos de esta vida por medio de los cuales el Evangelio quiere que nos perfeccionemos y nos acerquemos a Dios. Porque condena la renunciación de sí mismo y la aceptación voluntaria del dolor que el cristianismo nos propone como medio de adquirir la perfección, y porque no concibiendo felicidad en otra cosa que en el placer de los sentidos, destruye la noción de la felicidad de Dios, que es impasible.”

“RADICALMENTE INMORAL, porque, no reconociendo otra regla de las acciones que la ley civil, deja sin regla la inmensa parte de nuestros actos a que no alcanza esa ley, y aun en aquellos que pueden ser arreglados por ella, deja sin regla enteramente al que pueda hacerse superior a la ley por fuerza o por astucia.”

“DESTRUCTORA DE LA LIBERTAD, porque no dejando a los particulares otra ley

que la civil, que por sí sola no tiene otra razón de ser obedecida que la fuerza, hace de ésta el único resorte que mueve el mundo moral; y al propio tiempo deja sin ley al autor de la ley, que puede hacer de los ciudadanos lo que quiera.”

“INCONSECUENTE, porque después de haber establecido que la única regla de la moral es buscar placeres, olvida que nadie nació con el instinto de buscarlos para otro sino para sí mismo, y quiere que el legislador tenga en cuenta la utilidad común antes que la propia, como si en este sistema pudiera encontrarse alguna razón para proceder así.”

Hemos extractado el capítulo II del libro 31 de las *Lecciones de Filosofía Social y Ciencia de la Legislación* por Juan Buenaventura Ortiz, con el pensamiento fijo en nuestra juventud.

Sería muy difícil examinar la razón de los actos de los poderes públicos de Costa Rica sin tropezar en la mayor parte de ellos con la doctrina de Bentham, y no habría mucho que ahondar en el estudio de las costumbres para descubrir en ellas el fondo de la misma doctrina: *bien es placer o causa de placer. El objeto de la vida es gozar.* La idea de mejora, de perfección, de *bien* ha desapare-



cido. La vida no es un término para perfeccionarnos física, moral e intelectualmente. Pan y circo pedían los romanos de la decadencia a sus déspotas. Dinero para gastarlo en placeres muy discutibles pedimos nosotros. En cambio nos hemos ido despojando de la riqueza moral que fundó nuestra reputación y ra nuestro orgullo. Estamos tocando ya el fondo. La voz de la codicia se hace cada vez más apremiante. Los bárbaros del Norte no caerán quizá sobre nosotros como nube de langostas. Más hábiles y ricos que los de tiempos ya idos, vendrán como Júpiter corruptor, convertidos en lluvia de oro. El sepulcro de la nación sera quizá brillante; pero no por eso encerrará otra cosa que repugnante podredumbre.

#### EREMITA

- (1) Tratado de Legislación, Tomo I, pag. 52. Edición española de don Ramón Salas, en 6 tomos.  
 (2) Deontología, tomo I, pag. 34.  
 (3) Tratado de Legislación — Edición citada, página III.  
 (4) " " " " 105.  
 5 " " " " 106.  
 6 " " " " 292.  
 (7) Deontología — Tomo I, pág. 256.

\*

No estoy de acuerdo sino en parte con el autor del artículo *La raíz del mal*.



¿Leería de veras don Juan Buenaventura Ortiz a los filósofos de que habla: Epicuro, Hobbes, Locke y Bentham? Si los leyó ¿cómo pudo juntarlos estableciendo entre ellos una filiación o relación que no existe? Epicuro y Locke son los que resultan más calumniados; pero el mismo Bentham, a quien cita el escritor preferentemente, aparece adulterado a través de una doble o triple traducción.

Dejando de lado la justicia histórica, me pregunto aparte: si se da un sentido general y elevado a las palabras *felicidad, placer y dolor*, ¿habrá quien niegue que el objeto de la existencia no puede ser otro que la felicidad? ¿Cuáles son las buenas acciones que no acarrear placer inmediatamente o a la larga? ¿Cuáles son las malas acciones no seguidas de dolor, temprano o tarde? Si de algo estamos todos convencidos, cristianos y no cristianos, es de que, en tratándose del mal, no hay plazo que no se cumpla.

E. J. R.

\*

*Nota a la nota anterior.*

El autor de este extracto se atreve a garantizar la fidelidad de las citas he-

chas por el señor Ortiz, porque fué un hombre de una probidad y delicadeza insospechables. Refutaba él la doctrina de Bentham tal como consta en el texto que se enseñaba en su tiempo en los Colegios oficiales de Bogotá. Si la doctrina está adulterada en ese texto, así adulterada se enseñaba.

En cuanto al parentesco de las doctrinas de Epicuro, Hobbes, Locke y Bentham, sería raro que cuantos han refutado la del interés en Colombia desde el principio del siglo pasado, lo hayan reconocido; y Rousseau decía a Helvecio: "Tú quieres envilecerte, tu genio depone contra los principios, tu corazón benéfico desmiente tu doctrina", y Cicerón decía contra Torcuato: "El que separando el soberano bien de la virtud lo coloca en lo útil y no en lo honesto, ese tal, si es consecuente y si su buen natural no triunfa a veces de sus principios, no será buen amigo, ni justo ni generoso". "Observaciones profundas, dice el señor D. Marco Fidel Suárez en el libro de donde tomamos estas citas, que explican cómo pueden, en el transcurso de algún tiempo, coexistir los frutos del carácter antiguo y de la magnanimidad pasada con las enseñanzas de Epicuro y Maquiave-

lo en corazones generosos por naturaleza, pero extraviados por sistema.”

“Desde Cicerón hasta Castelar, dice el mismo señor Suárez, la doctrina del interés ha sido mirada con desdén por casi todos los grandes talentos: llamóla plebeya el orador romano, y el demócrata español,...la califica de corruptora, comparándola en nuestros tiempos al gusano que corrompe sazonado fruto.”

#### EREMITA

\*

Epicuro señala como objeto de nuestros esfuerzos “LA FELICIDAD DURADERA, NO EL PLACER EFIMERO”. “Es, pues,—dice Fenelón—, por una falsa interpretación de su doctrina por lo que se ha tomado por libertino a un hombre de una continencia ejemplar”. El estoicismo es pariente próximo del epicureísmo, y los estoicos han merecido que Séneca los llamara “fundadores de los derechos del género humano”. Modestos, humildes, abnegados, pero siempre viriles, “han dictado lecciones que han podido ser la regla de los santos del cristianismo”; dulces, tiernos, pero a la vez expansivos, han ideado “la república universal, la gran república de las inteligencias y de la razón eterna”.

\*

El gran filósofo inglés Locke puede ser considerado como el padre de la filosofía del siglo XVIII. Bayle, Montesquieu, Voltaire, Diderot, Kant, todos los mejores pensadores que pudiera citar, hacen de la moral el alma misma de la filosofía.

“No buscan ya en las ideas religiosas el *fundamento*, sino el *coronamiento* de las ideas morales. Se invierte el orden: no descienden ya de la religión a la moral, sino que ascienden de la moral a la religión.”

Podrá esto ser calificado de empirismo, pero nunca de empirismo corruptor.

\*

¿Y qué decir del Sr. Suárez nombrando copulativamente a Epicuro y Maquiavelo y citando a Rousseau contra Helvecio, verdadero precursor de Volney y Bentham?

¿A quién debe Rousseau lo más importante de sus obras, si no a Locke?

“Los *Pensamientos sobre la educación de los niños*, que Locke publicó en 1693, contienen el germen del *Emilio*; el *Tra-tado sobre el gobierno civil*, prepara el *Con-trato social*; por último, el *Cristianismo razonable*, de 1695, anuncia la *Profesión de fe del vicario saboyano*.”

Si el corazón benéfico de Helvecio desmentía su doctrina, según Rousseau—que seguía la de Locke—¿cómo querer confundir por otro lado a Locke y Bentham?

\*

“Según Holbach, el móvil del *interés* sólo puede invocarse legítimamente por el hombre de bien, lo que equivale—y esto es exacto—a hacer dependiente la moral del conocimiento y del predominio de los sentimientos morales.

“La palabra *interés*—dice con razón—es sinónimo de injusticia, de corrupción, de malicia, de pequeñez, en un avaro, un cortesano, un tirano. En el hombre de bien, *interés* significa equidad, beneficencia, grandeza de alma, deseo de merecer la estimación de los otros o deseo de estar bien consigo mismo”.

\*

La moral—dice Holbach—es la ciencia de las relaciones entre los hombres y de los deberes que se desprenden de esas relaciones. O, de otro modo, la moral es el conocimiento de lo que necesariamente deben hacer o evitar unos seres inteligentes y razonables que quieren conservarse felices y vivir en sociedad.



## La crisis del oro y el oro moneda base

El progreso monetario durante el último siglo tuvo una dirección única hacia un objeto único y universal: el patrón de oro. El acuerdo se estableció sobre la idea de que un sistema monetario no puede tener equilibrio sino sobre una base de oro más o menos vasta, pero necesaria. Nuestra época fué la edad del oro.

Hoy, bajo la presión de necesidades y preocupaciones engendradas por la guerra, y gracias a ciertos fenómenos mal interpretados, se ha formado y crece la idea de que talvez pasó ya la época del oro como fundamento de sistemas monetarios, idea que se manifiesta de dos modos diversos. Para los unos, el oro, es ya sencillamente insuficiente; no puede solo enfrentarse más a las inmensas necesidades de instrumentos monetarios del mundo desorganizado por la guerra: es necesario darle coadyutores, restablecer la moneda de plata o crear por completo una nueva moneda internacional. Para los otros, la base de oro es inútil: existe un prejuicio, la base del oro, que precisa extirpar para crear instituciones monetarias nuevas y verdaderamente modernas. En este caso, se trata del des-tronamiento radical del oro.

Se cree, generalmente, que la moneda de oro, no bastará para garantizar la función monetaria después de la guerra. Los que así opinan, arguyen que ya antes de la guerra, se manifestaba cierta tensión monetaria porque la masa de oro existente en el mundo no había aumentado tan rápidamente como la masa de transacciones a la cual ese oro sirve de base, a pesar de todos los progresos realizados en los modos de pago y escalonamientos del crédito. Al término de las hostilidades la situación será mucho más difícil aún, pues las necesidades monetarias se acrecerán prodigiosamente. Habrá, primero, que hacer frente a la enorme cantidad de títulos creados por la propia guerra. Los empréstitos de Estado habrán provocado la aparición de varias centenas de billones de francos en títulos, mercancía cuya circulación exigirá moneda. En el mismo sentido actuarán en su desarrollo la producción y el comercio y el alza de los precios. Para levantar las ruinas de los países devastados por la guerra, para reconstituir los stocks absorbidos, se crearán enormes corrientes de cambios que darán al conjunto de transacciones comerciales del mundo un valor mucho mayor que el representado por ellas antes de la guerra. En 1913, sólo en

el comercio exterior, se llegó a la cifra global de 200 billones de francos. El crecimiento de la actividad económica la aumentará mucho más, y el alza de los precios superelevará aún más esa suma.

Puesto que el oro es el único admitido en las relaciones internacionales de casi todos los países del mundo como instrumento de liberación indefinida, agotados los medios de compensación y de crédito, y que hay que llegar al arreglo de los saldos, será preciso, para que el oro cumpla su función, que los stocks existentes crezcan rápidamente y en proporciones bastante considerables, a la par del aumento de las necesidades monetarias.

Por la comparación del movimiento de producción de oro en el mundo con el consumo mundial de metal amarillo, se ve que no hay lugar para un aumento del *stock* acuñado más rápido que ese que antes de la guerra parecía impotente para evitar la tensión monetaria. En 1875, el consumo de oro (monedas e industrias) era de frs. 1.009.335.254,20. En 1912 de frs. . . . . . 1.857.457.617,30. En algunos países las demandas suben pronto, por ejemplo, Estados Unidos, de frs. 169.702.491 en 1875 a frs. 539.327.235 en 1910.

La extracción del metal amarillo se au-

mentó considerablemente a fines del siglo pasado por la explotación de las minas del Transval y gracias a progresos técnicos. La producción media en el período 1896 a 1900 de 1.333.000.000 frs., en el de 1906 a 1910 fué de frs. 2.253.000.000. Esta cifra es superada en 1912 y 1915, pero de este término medio no parece que se alejará mucho.

El economista Maurice Duclos, observa que las grandes circulaciones de billetes de banco nacionales que dejará la guerra, no podrán resolver el problema, pues sólo darán elasticidad a la circulación interna por no ser aceptados en pagos internacionales; y propone, para suplir la insuficiencia del metal amarillo, recurrir a un billete de banco internacional. Los Estados Aliados, a los cuales podrían agregarse los neutros, se entenderían para crear este billete común que representaría determinado peso de oro fino y que se formularía en razón de ese peso, en monedas correspondientes al sistema monetario de cada uno de los países asociados. Este billete no sería sino un papel de transacciones internacionales, destinado a saldar el balance del comercio exterior; no existiría más que en tipos de un valor minimum de 1 kilogramo de oro fino. Los Estados contratantes, en consortium, fi-



jarían el límite de emisión de cada uno de ellos, y el pago del billete garantizado por la totalidad del crédito de cada Estado, basado en la riqueza en mercancías existentes en el país. Los tenedores de esos billetes podrían, o bien recibir el peso de oro representado por ellos o bien presentarlos a los bancos tenedores de certificados librados por los almacenes generales de su país y cambiarlos por una cantidad de mercancías correspondiente al valor en oro fino representado por los billetes.

Este proyecto no aspira a resolver el problema financiero de la guerra ni a escamotear las cargas de los empréstitos; propone tan sólo facilitar el mecanismo de los pagos internacionales. Pero aun en esos límites, es fácil demostrar que es impracticable y que no se puede esperar que el billete internacional se sobreponga al oro para asegurar la función monetaria internacional. El sistema no representa ninguna garantía en caso de guerra, pues el valor del billete está vinculado al crédito de los Estados y no reposa, como el del oro, en base independiente de las relaciones pacíficas o no de los Estados; y por otra parte, no se ve cómo puedan los Estados



acreedores evitar el peligro de invasión de billetes de los Estados deudores.

La prensa ha anunciado estos días mismos que, de acuerdo con los Gobiernos Aliados, el Secretario de Hacienda de Estados Unidos preparaba un proyecto de bimetalismo internacional que restablecería una relación fija de valor entre el oro y la plata. De ello resultaría para la plata, la calidad de moneda internacional de fuerza liberatoria ilimitada, y que todos los *stocks* de metal blanco concurrirían a ayudar al oro a satisfacer las exigencias de las transacciones internacionales. Es cosa evidente que no puede ser el pensamiento de los promotores de esta restauración del bimetalismo, instituirlo en toda su plenitud con la libre acuñación de la plata. La sola relación de cambio fijo entre el oro y la plata es expuesta a serios riesgos, pues es seguro que, una vez desaparecidas las circunstancias de la guerra que han elevado el metal blanco a su curso de hoy, se producirá un descenso de su valor comercial en relación a su valor legal, capaz de producir fraudes e inquietar los países con el temor de verse embarazados por un metal supervaluado.



do en el mercado. La moneda es el intermediario entre la producción y el consumo. Según Beudixen los principios que deben presidir a la creación de la moneda son: 1º la creación de la moneda debe organizarse de tal suerte que todo trabajo sea remunerado; 2º de tal suerte también que la moneda desaparezca con el consumo de los bienes que sirvió para adquirir.

El Estado, o la fuente monetaria instituída por él, emitiría moneda en proporción al crecimiento de la producción del país, y garantizaría la recogida, caso que la producción disminuyese.

En su libro *La Reichsbank después de la guerra*, Beudixen concluye que: el Banco del Imperio debe ser relevado de la obligación de reembolsar en oro sus billetes; pues la experiencia de la guerra prueba que el público, en vez de reclamar oro, aporta el que posee y lo deposita en el banco sin dificultad, por centenas de millones. Por consecuencia, la exigencia de una reserva de oro igual al tercio de los billetes emitidos no tiene razón de ser; y lo mismo la obligación para el Banco de comprar el kilogramo de oro al precio de 1784 marcos en billetes. Y como medidas positivas aconseja: crear la moneda racional, es decir, billetes cubiertos por obligaciones comer-

ciales. Deberá existir siempre un *stock* nacional de billetes, no cubiertos así, y que corresponderán a la necesidad de un cierto fondo movable necesario al comercio a razón de tanto por habitante. En cuanto al stock de oro del Banco del Imperio, se reservará por completo para regularizar los cambios.

En esos proyectos, los economistas alemanes se complacen en aguzar un arma contra Inglaterra y los Estados Unidos. Al adoptar el talón de oro, según Liefmann, los demás países han favorecido la producción de metal amarillo, monopolizado casi por los países anglosajones; si Alemania, pues, suprime el oro y llega a afiliarse a este sistema a la mayoría de las otras potencias, economizaría billones y golpearía duramente a Inglaterra. Dalberg, también partidario de la moneda racional, cree que toda la preeminencia financiera de Inglaterra antes de la guerra reposaba sobre el oro; y ésta derribaría, pues, si se llegase a suprimir la "locura universal del talón de oro". Beudixen participa de las mismas esperanzas y evoca satisfecho la visión de la Gran Bretaña sentada en un montón de oro depreciado.

El *stock* de oro de Alemania es relativamente mediocre; sus cambios profunden-



te bajos y el efectivo de la Reichsbank corre el riesgo de un fuerte ataque antes de que se haya restablecido el equilibrio de los cambios. Lo cual explica que allende el Rhin se empeñen en poner en claro si el reino del oro ha terminado o durará todavía. Pero, precisa reconocer, que fuera de Alemania, esa cuestión se plantea hoy porque la práctica monetaria de la guerra parece haber empujado el oro al segundo término de la escena económica, en la cual no parece representar más que un papel secundario; y de ahí a creer que pudiese desaparecer en absoluto sin inconvenientes, no hay sino un paso. Con tales juicios rápidos se ha formado la convicción, tan propagada hoy, de la quiebra de la economía política; pues, en efecto, si se piensa, a la luz de hechos actuales, que se puede suprimir el oro en el funcionamiento de los cambios, los fundamentos todos de la ciencia monetaria actual están destruidos y arrastran con ellos una parte de la teoría económica. Sólo, que se trata de ver si se han comprendido bien los hechos invocados contra la necesidad del talón metálico y si verdaderamente la guerra ha probado que el mundo está dispuesto a destronar el oro.



La fácil transición en los países beligerantes, de la circulación de oro a la de papel de curso forzoso, es uno de los hechos que han engendrado la convicción de que el oro no es base indispensable de los sistemas monetarios. Y este cambio de régimen se ha realizado con una amplitud que el mundo jamás conociera. En algunos meses el oro ha desaparecido de la circulación y se han emitido billones en papel moneda lanzados en la corriente de los cambios. El papel ha sido perfectamente aceptado y no se han producido las calamidades previstas por los economistas.

En realidad la experiencia de la guerra no ha enseñado gran cosa en este punto. Hace tiempo que los que estudian los fenómenos monetarios saben que el oro no es necesario en la circulación interna de un país y que, en donde hay un grado económico avanzado, el público acepta la moneda de papel sin dificultad. El ejemplo de Rusia, Italia y Argentina, sobre todo, cuyos públicos prefieren el papel moneda al metal, demuestra desde hace tiempo que la circulación exclusiva de una moneda desprovista de valor mercantil es siempre posible en el interior de un Estado.

La guerra europea ha aportado una brillante verificación nueva de la posibilidad de sustituir, aun bruscamente, con la circulación de papel de curso forzoso, la metálica. PERO NO LA PRUEBA DE QUE SE HAGA SIN GRAVES PERTURBACIONES EN LA VIDA ECONÓMICA Y DE QUE EL ORO SEA INÚTIL. Porque el público, que no podía hacer otra cosa, ha ya aceptado sin dificultad los billetes de Estado, de bancos, de Cámaras de Comercio, las monedas de cartón de las ciudades y hasta los sellos de correo, en pago, no hay que concluir que esto no haya de causar perjuicios. Las calamidades tradicionales amenazan siempre, en parte ya realizadas, a los Estados que por el curso forzoso han roto las relaciones de valor entre el papel y el oro. Todo lo que la ciencia económica anuncia en semejantes casos se ha producido o trabaja por acaecer: dislocación de los cambios, alza de los precios, depreciación del papel. Todos los desórdenes clásicos de la circulación forzosa del papel están en vías de suceder, y si hasta ahora se ha logrado contenerlos en cierto modo, es merced a combinaciones de crédito que, al fin de cuentas, reposan en el oro, gracias al cual se alivian en ciertos momentos situaciones de crédito demasiado tensas. Los Gobiernos con ardor celoso

cazan el oro y se esfuerzan por conservar un *stock* bastante para preparar la restauración financiera después de la guerra. El oro ejecuta su papel; pero lo hace en el misterio de los arriére-planes económicos. Un trabajo que no se ve se cumple en su torno y por él. JAMÁS, EN REALIDAD, EL ORO HA SERVIDO TÁNTO.

En suma, este movimiento en favor de una transformación radical de las bases actuales del mecanismo monetario del mundo, no se apoya en demostración decisiva alguna ni de la insuficiencia ni de la inutilidad del patrón metálico.

El progreso monetario consiste mucho en recurrir lo menos posible al oro en las transacciones, es decir, en sobreponer a un *stock* de oro dado el más grande escalonamiento posible de instrumentos monetarios cómodos y poco onerosos, sin olvidar, sin embargo, que ese organismo no vale sino por sus vínculos con el oro que le sirve de cimiento. No es sólo la seguridad lo que está en juego, y no es poca cosa, pues en las relaciones internacionales se puede siempre temer lo arbitrario de una moneda puramente simbólica y el abuso de soberanía. El oro, el único que posee un valor independiente de la voluntad de los Estados, garantiza que se recibe simple y

cómodamente el equivalente de los valores cedidos por él.

Hay algo más en favor del oro, acaso capital y decisivo. La moneda no es sólo un medio de pago, es decir, intermediario de transacciones. Sirve para medir el valor de las cosas; compara y fija los precios. Esta función, hasta cierto punto puede realizarla una unidad de medida ideal de los valores en el interior de un país; pero los precios de los productos se determinan para el mundo entero y con relación a una unidad de medida única o unidades de medida comparables entre sí, gracias a la relación de ellas definida con una unidad de medida común. Es lo que ocurre hoy con el oro, pues si los precios mundiales se expresan con unidades monetarias de nombres diferentes, en todas concurre un cierto peso de oro, lo que hace esos precios comparables entre sí. En la vida económica internacional, el oro es no sólo el instrumento universal de las transacciones, sino la medida común de valores, lo que hace del mundo un solo mercado. Para suprimir el oro, se necesitaría una moneda internacional única, capaz de escapar de las variaciones arbitrarias y sometida a un control internacional; tanto vale decir, que esa organización supone realizada la unifica-

ción absoluta del mundo y la sumisión de las soberanías a una autoridad indiscutible.

LEÓN POLIER

*Rivista delle Nazioni latine*, 1º de Marzo de 1917.

---

## Trabajos manuales

*Comentando un informe*

Personas que por sus lecturas pedagógicas, ya que no por su práctica de enseñanza, deberían estar al corriente de lo que pasa en el "mundo sabio", acerca de estos asuntos, se han sentido algo así como escandalizadas por mi modo de ver los "trabajos manuales", considerando yo su inconveniencia en Humanidades, y su inutilidad y hasta su estorbo para la Educación Común en Costa Rica.

Por esto, a guisa de paréntesis en mi análisis y su escándalo, tengo de mostrar lo que piensa, de semejantes ejercicios pueriles, el profesor Ries de Francfort, y cómo se aceptan sus condiciones sobre el particular, en el último Congreso Pedagógico de Colonia.

Trata dicha eminencia profesional:



- 1º *Del fin de la educación primaria;*
- 2º *De la crítica del trabajo manual;*
- 3º *De los trabajos manuales y las clases obreras.*

1º “Las escuelas, dice, son centros de cultura intelectual, esto es, de cultura del espíritu, del corazón y de la voluntad. Tal es en materia de enseñanza y educación, la opinión común en nuestro siglo. Este modo de pensar tiene su fundamento en la historia, así como también en la teoría y práctica de la educación. A cualquier época que se hagan remontar los orígenes del sistema escolar germánico, siempre el cultivo del espíritu y el corazón aparece como su objeto principal.

La ciencia de la educación se ha colocado en el mismo terreno. Apenas se ha pensado en el valor educativo de las ocupaciones manuales y técnicas. La práctica de la educación siguió el mismo rumbo durante varios siglos. Los ensayos de los “juristas” y de los “filántropos”, tendientes a hacer ejecutar en la misma escuela los trabajos de la vida práctica, fueron rechazados finalmente como errores pedagógicos.

La introducción de los trabajos de costura y gimnasia en las escuelas de mujeres, no puede considerarse como una reacción contra el principio de “que la escuela

debe ser un centro de cultura del espíritu". La costura era, en efecto, al principio, completamente extraña a la instrucción propiamente dicha. En cuanto a la gimnasia, debía sólo hacer el cuerpo más sano, más robusto, más flexible, y por ahí, animar de una manera indirecta los trabajos intelectuales.

Las leyes y reglamentos de las escuelas prusianas consagran el principio de la cultura intelectual. Pero en 1872 aparece por primera vez la idea de introducir el trabajo manual en las escuelas de varones. Para propagar esta idea se ha empleado el procedimiento de comparación con el extranjero.—En realidad, todas esas comparaciones eran superfluas para convencer a los que van al fondo de las cosas. Es inútil decir lo que pueda hacerse allí donde la pedagogía existe apenas, en estado de ciencia, allí donde falta la tradición, allí donde no se han realizado todavía ensayos de conjunto, allí, en fin, donde gentes sin experiencia dirigen casi por sí solas el sistema escolar, y se pasa sin cesar de una idea a otra, y las cosas que más impresionan al observador superficial, son las que se tienen en más alta consideración.

Se creía también que la enseñanza del trabajo manual contribuiría al progreso de

la industria alemana. Pero Alemania ha conseguido su prodigioso desenvolvimiento económico en los últimos veinticinco años, sin los trabajos manuales. Esta nueva adquisición es, sobre todo, una consecuencia del cuidado que se ha tenido en cultivar las inteligencias, desde una serie de generaciones, en todas las escuelas de Alemania, y particularmente en sus escuelas primarias. Mientras que Francia e Inglaterra descuidaban la educación de las clases inferiores y se limitaban a formar obreros hábiles y diestros, Alemania trabajaba en silencio, con inteligencia y constancia, en la educación del pueblo. Y así el pueblo alemán pudo pronto recuperar un tiempo al parecer perdido, y lanzarse a conquistar las riquezas del globo.

Por esto, cualesquiera que sean los perfeccionamientos de detalle que requieran, debemos proteger los principios fundamentales de una organización escolar que ha hecho sus pruebas, y conservar a la escuela su propio carácter de centro de cultura intelectual.

Por otra parte, la consideración de que gozan la escuela y el maestro, no ganaría terreno, si éste llegase a ser profesor de trabajos manuales. Antes al contrario.

No tenemos una alta idea de nuestra

profesión, si no le consagramos todas nuestras fuerzas, sujetándonos a lo que podemos hacer, evitando cuanto pueda malgastar nuestro tiempo, inutilizar nuestros esfuerzos. Lo que caracteriza a los chapuceros es precisamente querer hacerlo todo y olvidar la parte esencial de su tarea”.

Termina el Sr. Ries esta 1ª parte con el siguiente proyecto de resolución, que fué aprobado:—“La escuela primaria necesita emplear todo su tiempo y energía en cumplir la misión especial que le incumbe, esto es, hacer la educación intelectual y moral de la juventud. Ciñéndose a desempeñar esta importante tarea, que va siendo cada día más ardua, la escuela podrá conservar su fuerza íntima y la consideración de que disfruta”.

\*

En la segunda parte de su *Informe* examina el profesor Ries las “ventajas” que los partidarios del trabajo manual atribuyen a esa enseñanza, y demuestra que tales ventajas son ilusorias. Veamos cómo.

—Con orgullo dicen sus partidarios “que los trabajos manuales tienen un valor educativo general y que desarrollan particularmente la voluntad”. El Sr. Ries observa que todo trabajo tiene valor educativo cuando se hace con seriedad y método. Pero en

la clase de los trabajadores manuales no se halla absolutamente el mayor número de hombres de voluntad firme y tenaz energía.

La fuerza de voluntad, empleada en vencer obstáculos materiales y físicos, solamente puede ejercerse con ventaja en el dominio físico. Pretender que el cultivo del espíritu puede hacerse sin gasto de voluntad, por decirlo así, pasivamente, es desconocer en absoluto todas las leyes psicológicas. El esfuerzo de voluntad que necesita en clase la sola comprensión de una idea, la redacción de una composición, la resolución de un problema aritmético, es mucho mayor que el esfuerzo de voluntad exigido para acepillar uná tabla, y es de muy superior naturaleza.

Se dice también "que el trabajo manual da al niño una destreza y una habilidad que llevará a la vida práctica".—Pero ¿el niño no toma ya en la escuela hábitos de aplicación, de perseverancia, de trabajo concienzudo, de dominio de sí mismo?

Al dejar la escuela, se le impondrán muchos deberes nuevos. Llevará las cualidades que acabo de citar, al desempeño de esa tarea. La aplicación, ¿no es siempre la aplicación? El trabajo concienzudo, el amor al orden, el dominio de sí mismo, ¿no



siguen siendo el trabajo concienzudo, el amor al orden, el dominio de sí mismo? Y esta educación escolar que ha durado años, ¿no sería—sin los trabajos manuales—una preparación para la vida, para la vida práctica? No conozco nada mejor.

“Que los trabajos manuales satisfacen la necesidad de movimiento en los niños y les procuran ocupación adecuada a su edad”.— Pero aquí se confunde el instinto del movimiento, del movimiento desordenado, con la actividad provechosa. El primero exige precisamente represión y disciplina, “para que el gusto de jugar se transforme en gusto de producir”; y la segunda halla en la misma escuela numerosas ocasiones de ejercitarse.—Dejando aparte las excepciones, puede formularse la regla siguiente: los hombres más cultivados son también los más activos y los más trabajadores. Además, no hubieran podido, sin esas cualidades, adquirir su alta cultura intelectual. Es evidente que nuestras escuelas dan satisfacción a la necesidad de actividad, pero la desarrollan con método e inteligencia.

“Que la enseñanza del trabajo manual incita a los niños a crear y producir”. Pero la creación propiamente dicha, la creación libre, está reducida en el trabajo manual, a muy modestas proporciones. No

puedo comprender por qué un resultado obtenido trabajando cartón y madera, tendría más valor que una producción de frases y de ideas.

“Que los trabajos manuales desarrollan el gusto artístico”.—Hace tiempo que la escuela se esfuerza en cultivar el sentimientos estético por la poesía, por el canto, por el dibujo, etc. Sólo que, al efecto, no se sirve de madera, ni de cartón. Y me inclino a pensar que la madera y el cartón distan mucho de ser bastante blandos y flexibles en mano de los niños, para que la mayor parte de éstos puedan hacer algo verdaderamente artístico.

“Que el trabajo manual produce salud física y descanso del espíritu”.—Pero el aire de los talleres es mucho más antihigiénico y mal sano que el de las escuelas. Por otra parte, hoy está probado que el trabajo corporal no es un descanso del espíritu. El reposo y los alimentos apropiados son los mejores remedios contra la fatiga en general, tanto del espíritu como del cuerpo.

“Que el trabajo manual aumenta la consideración de que goza el artesano; aproxima las diversas clases de la sociedad, y contribuye así a la paz pública”.—Es inexacto afirmar que el artesano carezca de suficiente consideración. Antes bien, el traba-

jo intelectual no es apreciado en su verdadero valor por las clases populares. Cuanto a los hijos de las clases dirigentes, no porque se les haya obligado a cepillar, o a ejercitarse en el cartonado, estimarán más a los obreros. Además, dos o tres años de trabajo manual en la escuela, disponen mal a los niños para el aprendizaje real, pues equivocan su verdadero valor y se imaginan que ya saben algo.... El amor del trabajo manual no tarda en desaparecer en casi todos.

Afirmo a mi vez, que allí donde parece desdeñarse al menestral, no es porque trabaje con sus manos, sino más bien por su limitada cultura. Que se le aumente la instrucción, que se extienda el horizonte de sus ideas, a fin de que pueda interesarse en las cosas exteriores al taller, y se habrá hecho cien veces más para elevar la consideración de que goza, que enseñando a toda la juventud a manejar el cartón, a encolar, acepilliar, limar: en suma, ese cepillamiento al uso de los niños de gente rica, no es más que una nueva forma o variedad de hipocresía social; no tiene más valor que esas ceremonias donde un personaje de alto rango toma en público su cucharada de sopa de hospital, para abrir el apetito de los pobres enfermos.

“Que el trabajo manual educa la vista y el tacto”.—Pero la escuela hace mucho más: cultiva todos los sentidos y órganos del sér humano; imprime a su figura, a sus acciones, a sus gestos y modales, el sello de una buena educación.

Los trabajos manuales, al contrario, haciendo de la mano del niño un instrumento de trabajo, la endurecen, le quitan su flexibilidad. Asimismo, si le dan ciertas cualidades técnicas útiles al futuro carpintero, o al futuro cerrajero, le quitan otras que serán necesarias al zapatero o al sastre.

La educación mental en la escuela, da en cambio lo que puede llamarse “agudeza espiritual”. Todo progreso en la cultura del espíritu, trae consigo un progreso en la educación de los sentidos todos, no sólo del ojo y de la mano.

“Que el trabajo manual desempeña un papel dominante en la enseñanza por el aspecto de las cosas”.—Pero es lo cierto, que para dar una enseñanza fundada en la observación, no precisa acudir a semejantes ejercicios manuales. El tiempo que pasan los alumnos confeccionando objetos, lo emplearían más útilmente observando y estudiando con método propio esos mismos objetos.

“Que el trabajo manual—finalmente—

proporciona al niño la ocasión de aplicar en la práctica los conocimientos teóricos que haya adquirido". Pero, ¿caso separamos en la escuela prácticas y teorías? Y para eso no hemos esperado a que emprendan su cruzada los amigos del trabajo manual, que acusan a nuestra enseñanza, con mucha sinrazón, de ser maquinal y rutinaria.

Y resume el sabio profesor este 2º punto de su *Informe*, en la resolución siguiente:

"La escuela primaria debe rechazar con energía toda materia de enseñanza que (*como los trabajos manuales*) no contribuya a perfeccionar seriamente la *cultura intelectual*, y que ocupe el tiempo y la atención que están consagrados a los demás ramos del programa."

¡Qué diría ese buen *maestro de Francfort*, si leyera lo que por acá escriben los *profesionales*, cuanto a lo intelectual y a lo manual!

V. FERNÁNDEZ FERRAZ.

(De *El Centinela*, agosto de 1903.)

---

*Existe una ley conforme a la naturaleza común a todos los hombres, razonable y eterna, que nos ordena la verdad y nos prohíbe la injusticia. Esta ley no es de aquellas que sea permitido infringir o eludir, o que pueda ser anulada.*

CICERON



## Por Venezuela

Fragmento de un artículo de *La Verdad* en que se alude a uno de esos "tumbadores de dictaduras", tan abundantes hoy particularmente en Nueva York, "que operan a prudente distancia", olvidando "el largo de sus lanzas", y "que buscan y creen hallar su fuerza cultivando el dicitario, exhibiendo su incultura y provocando intervenciones y ayuda, a cambio de girones de la soberanía nacional y de pedazos de las entrañas de la Patria."

La patria venezolana (*¿quién a su vista no hinca la rodilla?*) no merece ser arrastrada por los solares ajenos como una triste meretriz. Los asuntos que a ella atañen deben tratarse con la decencia, con el decoro, con el alto lenguaje que su egregia historia reclama, con el respeto que sus grandes hombres inspiran. Sin duda, allá, sin alardes ni pujos de mentido patriotismo, se está laborando la transformación política y social de la más fecunda y gloriosa de las naciones de América. Los espíritus de selección trabajan siempre en silencio. Las ideas depositadas en la mente de la juventud y la niñez y el trabajo que enriquece y dignifica a los pueblos y los torna más viriles, harán seguramente su camino; y al cerrarse el negro ciclo de las férreas dictaduras, Venezuela se alzará de nuevo, radiante como en tiempos más felices, ostentando patricios co-

mo Sucre, héroes como Páez, sabios como Bello, ya que la aparición de los genios no suele repetirse sino de época en época, como concentrada esencia que son de las fuerzas de la naturaleza.

---

### Miscelánea

Por regla general debería prohibirse el ingreso de cádaveres en el país. Sólo en estado de cenizas permitiría yo la entrada de los restos de personas muertas en el exterior. Esta opinión es vieja. Estando en París, hace unos 27 años, contribuí con mi consejo a que fuera incinerado el cadáver de una señora de Cartago reclamado por la familia doliente.

Cuando la incineración no fuera posible, por razones religiosas u otras, no veo absolutamente qué motivos serios podrían ser invocados para justificar el traslado imprudente de cádaveres de personas víctimas de enfermedades todavía mal conocidas. ¿Qué se pierde con aguardar a que los hombres de ciencia encuentren la luz requerida para proceder debidamente?

Mientras no haya completa seguridad acerca de la esterilidad de un cadáver, la impermeabilidad de la caja mortuoria no constituye garantía suficiente de inocuidad sino por el tiempo mismo en que dicha impermeabilidad persista. Ahora bien, ¿cómo medir dicho tiempo?

Aun suponiendo que el cadáver llegue a un cementerio del país sin haber sido causa de contagio durante el tránsito, ¿quién responde de lo que luégo ocurra? ¿Cómo saber lo que hagau los deudos del extinto con los restos de que son desde entonces casi únicos guardianes? ¿O cómo prever lo que sobrevenga por causas de otro orden, químico o mecánico?

\*

Por falta de espacio no publico una segunda carta que me dirige el Sr. Kumpel relativa a la construcción "*entre fulano y mí*".

Sostiene el Sr. Kumpel:

1º Que el desuso de una expresión no prueba que ella sea incorrecta.

2º Que por simple costumbre o generalización se llega a emplear una misma construcción en casos en que la lógica reclama distintas construcciones. Que por ello se dice hoy corrientemente "entre Pe-

dro y yo", aun cuando *entre* haga papel de preposición verdadera y el bloque formado mediante la copulativa *y* deba ir en ablativo.

3º Que en todo caso la observancia puntual de una ley filológica no constituye pecado, así resulte la dicción desagradable al oído o chocante con la costumbre.

E. J. R.

---

...Por el momento, el Japón se prepara decididamente para la guerra con América o con Inglaterra, y América e Inglaterra se preparan para la guerra con el Japón.

Ciertamente, ninguna de estas naciones quiere la guerra, pero todas quieren estar en capacidad de imponerse a las otras en ciertas disputas que pueden surgir.

Inglaterra y América, está claro, no tienen estas intenciones la una respecto de la otra, y la dispersión propuesta de sus flotas indica más bien sus pacíficas como recíprocas intenciones. El Japón no ha podido sin embargo compartir semejante confianza, y sus *leaders* no tienen ninguna duda sobre lo que ella sig-

nifica. La Liga de las Naciones nos va a facilitar pronto la oportunidad de poner a prueba la *bona fide* de sus miembros, y entonces vamos a saber si el mundo coloca sus disputas sobre nuevas bases o sobre las viejas de la amenaza de guerra.

*The Literary Digest*, 8 Nov. 1919.

...Un tercer grupo de hechos, resultado del estudio del hombre en todas las edades y en todos los países, demuestra que toda evolución, en la existencia de los pueblos proviene del esfuerzo individual. En la persona humana, elemento primario de la sociedad, ha de buscarse el choque impulsivo del medio, que se traduce en acciones voluntarias para esparcir las ideas y participar en las obras que modificarán la marcha de las naciones. El equilibrio de las sociedades sólo es inestable por la dificultad impuesta a los individuos en su franca expansión. La sociedad libre no puede establecerse sino por la libertad absoluta suministrada en su desarrollo completo a cada hombre, primera célula fundamental, que se agrega en seguida y se asocia como le place a las otras células de la cambiante humanidad. En proporción directa de esa li-



bertad y de ese desarrollo inicial del individuo, las sociedades ganan en valor y nobleza: del hombre nace la voluntad creadora que construye y reconstruye el mundo.

La "lucha de las clases", la busca del equilibrio y el arbitraje soberano del individuo, son los tres órdenes de hechos que nos revela el estudio de la *geografía social* y que, en el caos de las cosas, se muestran bastante constantes para que pueda dárseles el nombre de "leyes". Ya es mucho conocerlas y poder dirigir según ellas la propia conducta y la parte de acción en la gerencia común de la sociedad, en armonía con las influencias del medio, de aquí en adelante conocidas y escrutadas. La observación de la Tierra nos explica los acontecimientos de la Historia, y ésta nos hace volver a su vez hacia un estudio más profundo del planeta, hacia una solidaridad más consciente de nuestro individuo, tan pequeño y tan grande a la vez, con el inmenso universo.

ELISEO RECLUS

\*

La bondad es la salud del alma. Toda salud es equilibrio y armonía.

PLATÓN

\*

En general, el arte del gobierno consiste en tomar la mayor cantidad posible de dinero a una gran parte de los ciudadanos, para darla a otra parte. -

VOLTAIRE.

\*

Dinero, dinero, más dinero: hé ahí el nervio de la llamada democracia—o tiranía de las mayorías, la más execrable de las tiranías. Dadle dinero a la “democracia” y ella cumplirá su programa. Dinero para los diputados, dinero para los enfermos, dinero para los mendigos, dinero para los artistas, para los letrados, para todos los amigos del Gobierno, para los amigos de los amigos del Gobierno, dinero para todo el mundo, como confites en un bautismo..... Para procurárselo, aumentará el presupuesto, se apoderará de la industria grande y pequeña, depreciará los valores industriales y comerciales, afligirá el trabajo libre, inquietará el comercio libre, matará la enseñanza libre, amenazará el consumo libre, proscribirá el sufragio libre.... y pondrá en quiebra al Estado.

PROUDHON.

Tra. E. J. R.

# Reproducción

Segunda serie. — Tomo I. — Nos. 1 a 20  
15 de Agosto 1919 a 10 de Marzo 1920

---

## INDICE DE AUTORES

«A. de M.»	
Coeducación y co-instrucción.....	290
A. G., A.	
H. A. Ward.....	284
Alfieri, V.	
Del miedo.....	26
Annunzio, G. de	
Fiume.....	350
Aramburo, M.	
Panamericanismo.....	239
Arboleda, J.	
Evoes de la muchedumbre.....	437
Arias, J.	
En exámenes.....	339
Austin, O. P.	
Precios.....	267
Balzac, Guez de	
Disposición natural.....	143
Barbosa, Ruy	
El periodismo.....	4
La difamación.....	40
El valor.....	141

Barthélemy.....	402
Bastiat	
Del Estado.....	402-507
Bentham	
Duda.—Libertad Política.....	487
Blanco Fombona, R.	
Historia.....	197
Bonaparte, Luis Napoleón.....	326
Bristol, L. M.	
Ideal nacional.....	472
Carbonell, J. M.	
Problema de Cuba.....	372
Carrillo, Braulio	
Historia.....	448
Castro, Alfonso	
Juventud enferma.....	50
Cicerón.....	577
Coppola, F.	
Imperialismo.....	406
Cousin	
Panteísmo.....	64
Cowen	
Radical tipo viejo.....	320
Eastman, T. O.	
Capital extranjero.....	483
<i>El Catolicismo</i>	
El Roncador.....	469
<i>El Nuevo Tiempo</i>	
Derecho de los pueblos débiles.....	466
«Eosina»	
Prosa rimada.....	25
Los niños.....	486

## «Eremita»

Ejercicio de la ciudadanía.....	34-66
Volvamos a la legalidad.....	70
Comentarios.....	146
Cambio e importaciones.....	234
Datos interesantes.....	240
Banco Internacional.....	346
Inglaterra no quiere más empréstitos.	352
Sacrificio inútil....	357
Faros del Roncador.....	533
La raíz del mal.....	538
Nota.....	548
<b>Ferrara, Orestes</b>	
Anacronismo....	46
<b>Ferraz, Val. Fernández</b>	
M. Ospina.....	19
F. Machon Vilanova.....	188
Carta (tú y yo).....	532
Trabajos Manuales.....	567
<b>Girardin.....</b>	<b>326</b>
<b>Grant Conklin, Edwin</b>	
Biología y democracia.....	302
<b>Grote</b>	
Despotismo de la mayoría.....	426
<b>Guyau</b>	
La memoria.....	484
<b>Holbach</b>	
Interés Moral.....	552
<b>Jiménez O., Ricardo</b>	
Carta a don Alejandro Aguilar.....	80
Unanimidad electoral.....	253
<b>Jiménez Rojas, Elías</b>	
Pequeñas notas.....	23-24-31-58-73-75
	80-85-100-104-106
	152-162-232-256-313
	322-342-364-391-392
	398-418-423-425-435
	439-463-472-478-508
	526-533-547-550-579



Kumpel, Juan	
Entre fulano y mí.....	528-580
<i>La Educación Hispano-Americana</i>	
Respeto a la edad.....	138
Lafosse, Víctor	
Psicología.....	22
La oración.....	403
Lamartine.....	339-363
Lamennais	
Gobernar.....	326
Gentes de entre dos.....	360
Lansing	
Telegrama.....	75
Lanza, Silverio.....	32
Larrazábal, Felipe	
Historia.....	193
Laurent	
Una es la moral.....	365
Religión. Ciencia.....	400-402
«Lautaro»	
Cómo se engrandece el I. Británico..	502
<i>La Verdad</i>	
La junta de notables.....	76
La verdad nos hará libres.....	120
Gobierno y Derecho.....	327-338
La cólera de <i>La Prensa</i> .....	518
Por Venezuela.....	578
Leibnitz.....	388
Lugones, Leopoldo	
Fin de la fiera.....	103
Lleras, C. A.	
Callar.....	438
Madariaga, S. de	
Crisis de Inglaterra.....	514

Márquez Sterling, M.	
Problema de Cuba.....	372-381
Maura	
La ciudadanía.....	34-66
Mercier, Cardenal	
Honradez ante todo.....	138
Montaigne	
El vicio.....	288
Nervo, Amado	
En Paz.....	58
Obregón, Alvaro	
Manifiesto.....	6
Ostrogorski	
Corrupción electoral.....	478
Pauchet, V.	
El médico.....	510
Pereyra, Carlos	
Historia.....	216
Platón.....	583
Polier, L.	
Crisis del oro.....	553
Potter, Luis de	
Nuestra declaración.....	2
Proudhon	
Enseñanza gratuita.....	401
Nervio de la «democracia».....	584
Quijano Otero, J. M.	
Historia.....	153
«Quintiliano»	
Nota.....	30
Histrionismo.....	127
¿Dejados de la mano de Dios?.....	210
Intervención y despotismo.....	245
Pueblo libre.....	248

Hegemonia marítima.....	258
Protesta de los débiles.....	470
28 de Abril de 1914.....	490
Quirós, Juan Bautista	
Algunas palabras.....	287
Reclus, Eliseo	
Arbitraje del individuo.....	24-582
<i>Repertorio Americano</i>	
Fragmento de un artículo.....	133
Restrepo, Juan de Dios	
Política.....	392-397
Ries	
Trabajos Manuales.....	568
Rocca, Alfredo	
Imperialismo.....	406
Rodriguez, Mariano	
Informe.....	521
Rosenthal, Leonardo	
Perlas.....	509
Say, J. B.....	488
Stuart Mill	
Genuino individualismo.....	425
Swetchine, Mme.....	158-255
Taborga, Benjamin	
Democracia.....	86
Taft	
Republiquillas.....	400
<i>The case of Costa-Rica</i> .....	159
<i>The Literary Digest</i>	
Salvando el marco.....	455
Japón.....	581
Valbelle, Roger	
Fórmula incisiva.....	442

## VI

# Pensamientos

En las cosas intelectuales, excepción hecha de las divinas, nada es de tan mal augurio como el asentimiento general. No se agrada, en efecto, a la muchedumbre sino hiriendo la imaginación, como lo hace la superstición, o dirigiéndose a las nociones vulgares, como la doctrina de los sofistas. Y tan no tiene peso verdadero y sólido la aprobación popular unánime, que inspira una fuerte presunción en favor del sentimiento contrario. Con razón exclamó el griego: «Qué tontera he hecho?», al oír a su derredor una salva de aplausos.

F. BACON

\*  
\* \*

El fantasma de la libertad anula la libertad.

La suerte del pueblo es digna de lástima cuando los que lo adoctrinan son precisamente los interesados en engañarlo.

ROBESPIERRE

# IMPRESA GREÑAS

Calle 4.<sup>a</sup> Sur, entre Avenidas 4.<sup>a</sup> y 6.<sup>a</sup>

A 125 varas del Parque Central



Impresiones de toda clase  
Especialidad en  
**TRABAJOS COMERCIALES**